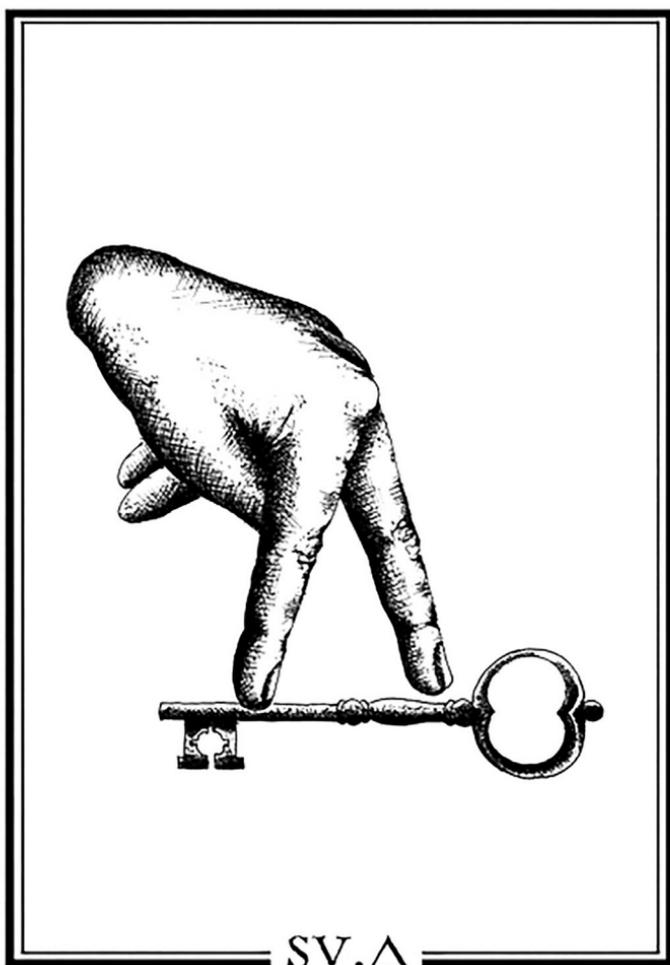


la mano del hijo pródigo

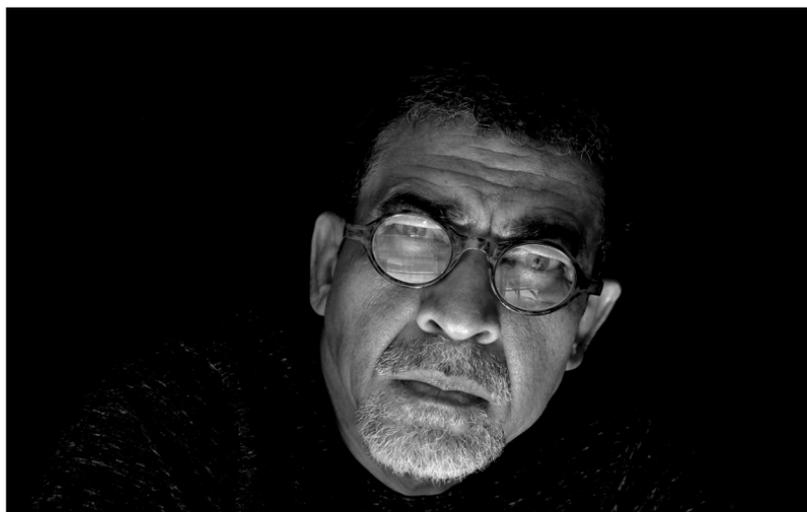
león de la hoz



BETANIA



la mano del hijo pródigo



LEÓN DE LA HOZ.

Santiago de Cuba, 1957. Ha publicado *Coordenadas* (La Habana, 1982); *La cara en la moneda* (La Habana, 1987); *Los pies del invisible* (La Habana, 1988); *Preguntas a Dios* (Madrid, 1994); *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993)*; (Antología), (Madrid, 1994); *Cuerpo divinamente humano* (Madrid, 1999), ilustrado por Roberto Fabelo; *La semana más larga* (Madrid, 2007, 2018); *Los indignados españoles: del 15-M a Podemos* (Madrid, 2015); *Vidas de Gulliver* (Madrid, 2012, 2016, 2017 y 2018).

En Cuba, entre otros premios nacionales, obtuvo los que fueron los más importantes entonces, el “David” (1984) y “Julián del Casal” (1987), ambos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Dirigió la revista cultural *La Gaceta de Cuba* dentro de la isla y más tarde los inicios de *Otrolunes* en el exilio. También fue Secretario del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura.

Ha sido incluido en numerosas antologías, entre otras, *Poesía cubana: La isla entera*, Felipe Lázaro y Bladimir Zamora (Madrid, 1995); *Los ríos de la mañana*, Norberto Codina (La Habana, 1995) *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX*, Jorge Luis Arcos (La Habana, 1999); *Antología de la Poesía Cubana, Vol. IV*, Ángel Esteban y Álvaro Salvador (Madrid, 2002) y *Poemas cubanos del siglo XX*, Manuel Díaz Martínez (Madrid, 2002).

Actualmente publica un blog de opinión, *El Blog de León* (<https://leondeolahoz.com>).

león de la hoz

la mano
del hijo pródigo

editorial **BETANIA**
Colección BETANIA de Poesía

Colección BETANIA de Poesía
Dirigida por Felipe Lázaro

Portada: Amputación

© León De la Hoz, 2019

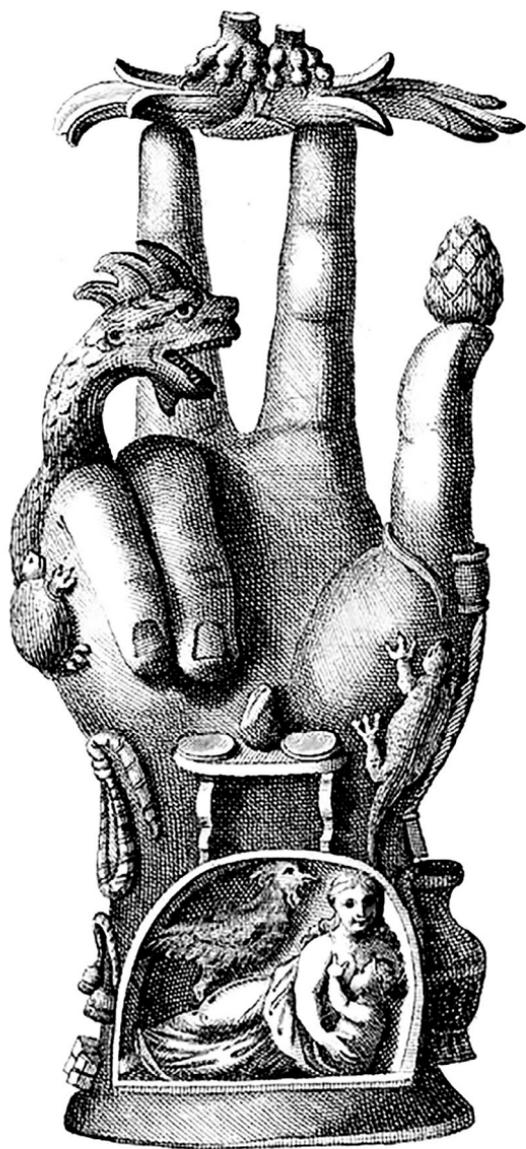
Editorial Betania
Apartado de Correos 50.767
28080 Madrid, España.
editorialbetania@gmail.com
<http://ebetania.wordpress.com>

I.S.B.N.: 978-84-8017-414-5.

*a ramsés y a lucas, mis hijos,
a cesiah*

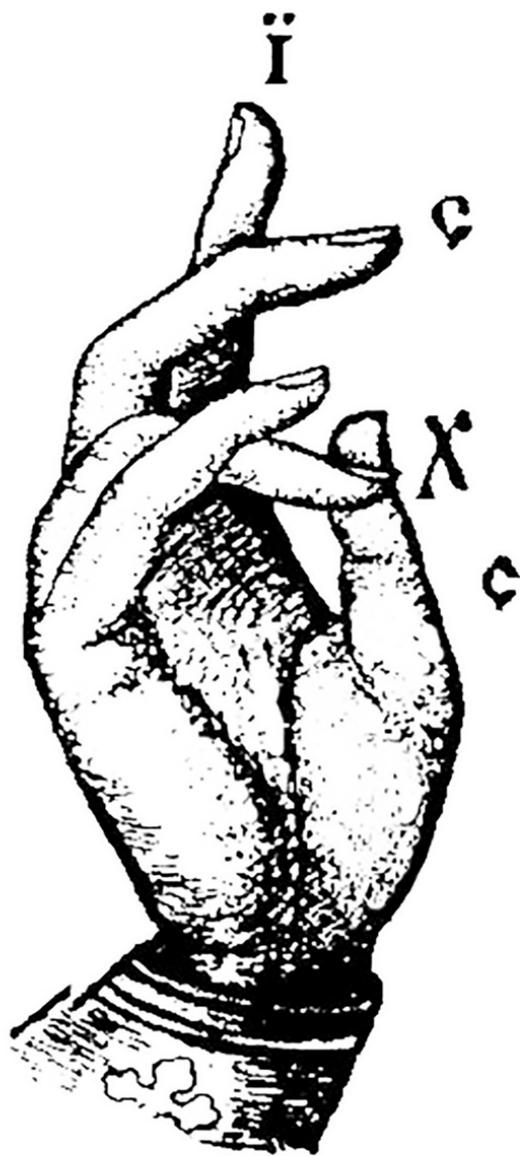
*Por todos los confines de la redonda tierra,
oh, ángeles, tocad vuestra trompeta. Alzaos,
alzaos desde la muerte, infinidad innúmera
de almas: recoged vuestros dispersos cuerpos.
Todos los que las ondas destrozaron, y el fuego
deshará, los que guerras, fiebre, hambre, tiranía,
vejez, desesperanza, fortuna o ley mataron,
y vosotros que gozaréis de Dios con vuestros ojos,
y nunca probaréis el dolor de la muerte.*

John Donne



oculta la cicatriz de una cruz que sangra

la mano del primogénito



la misma que escribe para pagar su muerte

la mano del primogénito

esta es la mano derecha del primogénito.

en la palma de esta mano derecha
oculta la cicatriz de una cruz que sangra.

es la mano que usa para abrirse paso,
enterrar y desenterrar cadáveres de su vida,
mutilarse para sentir el dolor ajeno,
recoger los trozos que van quedando
y asirse al vacío como una rama.

es la mano de los trabajos duros y sucios
que la mano izquierda no quiere hacer.

si hay que matar al cordero aunque sea de dios,
si hay que limpiar los excrementos del cordero,

si hay que poner en un plato la cabeza del cordero
es la mano derecha la que se ocupa de todo,
es esta mano la que aprieta su cruz
cuando tiene que salvar a la otra mano.

sin embargo la mano izquierda
es la preferida del primogénito.

la mano izquierda es la que recoge las rosas,
siempre descansa sobre un cuerpo desnudo,
se ofrece para dar o recibir una limosna
o pasa las páginas de un libro de versos.

hasta que llega la hora cero
en que hay que cuidar a la mano derecha
y la izquierda la toma para hacerla dormir.

ninguna de las dos podría estar sola,
ni vivir la una sin la otra,
esa es la razón de la felicidad del primogénito.

no te asombres, ni temas, si no las reconoces
cuando se acerque y te extienda la mano,
el primogénito tampoco sabe cuál es
la mano que te da y tampoco le importa.

tú eres el hijo pródigo
y todo lo recibirás de él.

bienes

de todos mis bienes, propiedades y herencias,
lo que más quiero es mi corazón.

no importa que esté roto, dividido y sin color.

todo lo demás me fue útil para servir a los otros
pero mi corazón ha sido el ángel de la guarda,
compañero, y esclavo sin que lo esclavizara,
sobre todo cuando me hizo amar a alguien
que habría odiado justamente y sin piedad.

también salvó mi vida cuando me hizo temer
de una que por amor me mataría.

todo lo demás me dio poder, fama y fortuna,
sin embargo a él debo las vidas que he tenido.

juntos hemos perdido y también hemos ganado
en el largo viaje que iniciamos en la primera isla
sin pedir nada a cambio por servirme.

si todavía puedo soñar al timón de mi barco
en horizontes con más atardeceres que auroras
es porque mi corazón lo pide con tanto amor
que no puedo negarme y decirle, “estoy viejo”.

si me toca enfrentar el peor de los destinos
él abre el cofre que custodia y muestra su belleza,
estrellas que resplandecen en la noche profunda.

de todos los bienes, propiedades y herencias,
nada tiene más valor que mi anciano corazón,
arrodillado a mi sombra como el perro fiel
que sobrevive conmigo a todos los naufragios,
y estará en mí en ese puerto adonde vamos.

las manos de marta

con las manos de marta
la mecanógrafa,
dios habría acabado en tres días
su laboriosa tarea de crear el mundo,
y seguramente todo sería perfecto,
como los poemas de marta
que van saliendo redondos del teclado.

si dios tuviera los dedos de marta
la mecanógrafa,
habría posado para ser la dama del armiño,
y en los museos, además,
miraríamos las manos de marta
clavadas en la cruz,
estas mismas
que acarician letras muertas

viniendo a la vida
al escribir un poema de amor.

si en el primer barro
hubiera modelado en todas las manos
estas manos
destinadas a sostener la belleza,
no el sacrificio y el dolor,
entonces la tierra sería un paraíso.

si las manos de dios
fueran como las de marta la mecanógrafa,
las manos de marta serían las de dios
y posiblemente dios se llamaría marta.

inventario de año nuevo

tengo una mano,
que me alcanza lo más próximo,
adonde nadie puede llegar.

tengo una pierna,
con la que juego a la rayuela
dando saltos hasta el cielo.

y tengo un corazón,
que no es mío.

eso es lo que este año
va quedando de mí
y parece lo necesario para llegar.

mutilado, adolorido,
me acerco al año que viene,
quizás para ser servido
en una pobre mesa de carpinteros.

es mejor no esperarlo,
salir a su encuentro
y recibirlo en la antesala
a oscuras,
que no vea este inventario.

un menú para uno hambriento
que vuelve de su largo viaje.

ya se acerca, se escucha.

va rodeado de santimbanquis
que cargan sus despojos de anciano.

viene a verme
o a llevarme,
no sé si podré darle lo que quiere
y responder la pregunta
que trae entre los labios.

día de la creación

abro mi ventana
con ganas de sentir en la mejilla
la felicidad, que dicen
irradia por todas partes
como en el día de la creación.

escucho los altavoces
que la anuncian
al final del desfile,
puedo sentir cómo estremece
las calles a su paso.

espero para conocer su rostro
y mirar sus pupilas azules,
como lo hizo suplicante edipo
antes de quitarse los ojos.

la imagino como algo inimaginable
y radiante, con una flor en los labios.

dicen que está en todas partes
y donde menos se le quiera,
y es tanta que habrá un poco
incluso para los que no desfilen.

me asomo al bullicio.

y veo cómo la envuelven
con las manos enguantadas
y la ofrecen a precios de oferta
en pequeñas raciones,
todavía frescas y sangrantes.

pasa la comparsa
y se oye cómo arrastran los pedazos.

cierro la ventana.

quito la cuerda a mi perro
y dejo que juegue con mi corazón.

vamos a bailar y a cantar,
volvamos a la oscuridad,
y esperemos.

juicio final

nos veremos en el juicio final,
eso dicen las escrituras,
otras escrituras dicen lo contrario.

habrá quien recoja los pedazos
y los lleve frente al jurado,
aunque seguramente no serán todos
los pedazos, sino los que queden.

tampoco sabemos si habrá un arado
tan grande que pueda acopiar tantos,
y si mezclados podrán indentificarse.

de eso hablan las no escrituras,
que aún no se han podido escribir.

seguro habrá juicio final,
pero no sabemos si habrá acusaciones
o suficientes acusadores y papel
para enumerar y describir
la suerte de tantas víctimas y verdugos.

sin duda habrá juicio final
mas nadie podrá asegurar un sitio
donde quepan tantas pruebas y si lo son,
y si habrá testimonios para juzgar
cuando nadie se ha sentado a escribirlos.

habrá juicio final,
al menos eso dicen las escrituras,
y todos estaremos para juzgar,
condenar y absolvernos por complicidad.

aunque no podemos pensar
que haya juicio porque no sabemos
si podríamos tener un juez
con las manos y el corazón limpios,
después de servir la última cena.

eso es lo que suele estar escrito
en las no escrituras que ha dejado
el primogénito en manos del hijo,
ese que nos condena con una mano
y nos libera del pecado con la otra.

cosas para hacer el primer día del año

matar un dragón
y llevarle la cabeza ensangrentada
al león que vive de que yo muera.

tener un par de nietos,
aunque eso no dependa de mí,
y recoger magnolias sobre sus hombros.

no llegar a ningún destino,
antes de enrolarme en el último viaje
de la barca que va rumbo al diluvio.

reescribir una vez más
la biblia,
la odisea,
otros grandes libros,

y mi vida
simple como el filo de un cuchillo.

regalar a mis hijos
algo tan grande y hermoso
que puedan llevarlo en sus bolsillos
como un talismán.

dar a mi vida una llave
y tirarla al mar
cuando haya cruzado el cabo de hornos.

abrir los ojos de un cadáver
y entrar en ese sueño
a otro mundo y otra vida.

son cosas sin importancia
para empezar a hablar de la felicidad.

veo que no tengo nada

veo que no tengo nada más por ver.

todo lo que estaba en el otro lado
lo vi poniendo la yema de los dedos
cuando me quedé solo y sin nada.

vi la luz que habita en la propia luz,
también vi la oscuridad por dentro.

vi lo que no debía ver,
lo que no puedo decir.

vi amansarse la parte estéril de la rosa
con los mismos ojos que la verán aparecer
arrastrando la última noche bajo el jardín,
ese peso muerto que la luz lleva consigo.

vi en la noche la mano del primogénito
pintarse una diana negra en la cabeza
y con la otra acomodar una bala de plata,
no puedo decir que fuera la derecha.

vi la belleza con sus ojos esquivos
a la espera de alguien que la convirtiera
en piedra, en poema, en rosa, cualquier cosa
que la hiciera indócil a la muerte.

vi los muertos en el fondo del mar
cuando pasó el último de los aguaceros,
estaban enrollados en la bandera haciendo
una montaña que espera el último caído.

incluso vi un alcatraz bailando un son,
y un cuerpo desnudo, eternamente blanco,
como ítaca en las pesadillas de odiseo
que siempre en mis sueños me acompaña.

vi todo lo que podía ver y no puedo contar
y nadie es capaz de poner en duda,
sin embargo no pude ver a la muerte.

ese es un don de los que pueden tocar
el horizonte, sin arrancarse los ojos en el espejo,
un minuto antes de saltar a picotear el cielo.

le llamamos mundo

a maría.josé arranz lópez

el mundo
es un gran caserón
viejo y desvencijado,
difícil de reparar,
donde estamos obligados a vivir.

cuando se abre la puerta
no hay caminos
que nos lleven a otros lugares.

vivimos en una ciudad oscura y hostil.

afuera millones de ojos
de un monstruo que nadie vio,
y nadie conoce su nombre real,
nos aterroriza con su bondad.

en alguna ocasión
nos hemos querido marchar
por la única puerta,
y nos hemos arrepentido luego.

este caserón
que llueve,
donde hace frío
porque el sol lo evita,
y a veces quema,
es el único lugar que tenemos.

aquí hemos vivido siempre,
no conocemos otro sitio
y no obstante
vivimos como extraños,
matándonos a la hora de cenar
y sirviendo nuestras historias.

le llamamos mundo,
y aquí estamos obligados a morir,
pero la vida es otra cosa.

son esos enormes ventanales
que cada uno tiene en su mísero cuarto,
y a los que apenas nos asomamos,
eso es lo que importa.

naturaleza muerta

esa que está ahí es la primavera.

llega todos los años a mi ventana
y me mira como un cuadro en la pared
que alguien pone para mí.

hay un pájaro negro y unos geranios.

no sé cómo será la primavera
en la ventana de los vecinos.

mi primavera es esta cada primavera,
ni siquiera puedo acercarme a ella,
ni espantar al que se come los geranios
dejando un rastro de sangre,

ni regarlos con el agua bendita
estancada en la canaleta del techo.

cuando alargo la mano se aleja
dejando un dulce olor
a violetas muertas.

sin embargo cada invierno,
con miedo de que no vuelva,
pongo el oído en la pared
y oigo los pasos del que se acerca
con su martillo y su delantal,
lleno de clavos y geranios,
a poner la misma primavera
en mi ventana.

antes de que te amara

todavía antes de que te amara
iba yo por un túnel profundo,
y al apoyarme en sus paredes para salir
sin saber lo hacía en tu corazón.

bajo el cielo del desierto
adonde iba desterrado buscando algo
a oscuras y a punto de morir de sol,
el único alivio era tu sombra
y el agua que bebía de tu boca,
a pesar de que no estabas.

cuando el horizonte fue una sima
en el mismo borde la tierra
y nadaba agarrado a un trozo de tela,

la isla que apareció en la nada
no tenía tu nombre pero eras tú.

el día que me arrancaron los ojos
por mirar en el más allá,
la mano que me trajo el más acá,
secó la sangre, quitó la pústulas
y repuso las imágenes en mi corazón,
era la tuya y de nadie más.

después de volver del infierno,
la flor que traía en la suela de los zapatos
era lo único que tenía para ti,
sin embargo en tus manos ha crecido.

eso era antes de que te amara.

elogio a la belleza

el sol,
tumbado sobre el alfeizar,
sangraba.

caía lentamente,
como un amante vencido,
abrasando el cuerpo desnudo de mi amada
que yo tenía entre mis brazos
frente a la ventana.

lo vi morir en la última tarde del otoño
y no pude hacer nada por salvarlo.

no sé cómo,
ni de qué murió,

ni porqué eligió esa tarde
y mi ventana
para colgar su cabeza llena de sangre.

aunque decía,
cayendo
a los pies del cuerpo desnudo de mi amada:

“muriendo a tu lado
me siento más cerca de dios”.

eso dijo
cuando estábamos asistiendo a la muerte de dios.

historia de amor

cuando iba del valle a la montaña
para buscar desde la cima el horizonte,
no pude ver que allí estabas.

y si buscaba una rosa que robar,
triturando las margaritas a mi paso,
no era a ti a quien se la daba.

sin aire en las velas y sin brújula
con la única luz de una estrella,
crucé los mares donde podías estar,
sin embargo jamás te pude ver.

y si dormía en brazos de harpía
que por amor me quitaba la vida,
entonces tampoco soñé contigo.

a veces estuve solo y no te buscaba
aunque también estaba solo acompañado,
y no pensé ir en tu busca.

parecías no estar en ningún lugar,
ni nadie podía saber de ti,
en la proa de mi barco sin luz
solo sé que había una oscura noche,
hasta que llegaste.

no obstante, aunque no estabas,
y en ningún lado supieran de ti,
y a pesar de que nunca te imaginara,
estabas en todas partes esperando
como una antigua historia de amor.

evangelina

*a la memoria de mi abuela evangelina
que murió por su libertad rodeada de ángeles.
a mi hermano eduardo.*

aunque hablaba con los ángeles
no hubo quien tocara las arpas en el cielo,
ni siquiera se pararon en la ventana
los gorriones que comían de su mano.

quizás dios no estaba preparado.

no hubo nada y no había nadie,
solo el chirrido oxidado de los goznes
de la muerte al abrir la puerta,
por donde había querido alcanzar al viento
que veía encima de las ramas.

sí hubo una queja dolorosa del muro
donde apoyó sus ojos del color del cielo

para ver su nombre escrito por la muerte,
un sonido de dientes contra el mármol,
una nube de moscas sobre el cuerpo.

estaba tan sola que la muerte
sabía que estaba y casi no puede verla
para escribir su nombre y la descendencia,
evangelina, madre de ana maría.

mi mano no podía ser la mano del hijo
que puede arrojarse en el silencio
para tomar la mano de su madre y salvarla
de mirarse en las estrellas.

le quise decir toma mi mano y vamos,
pero yo estaba tan cerca de su corazón
que no oía ni podía saber quién era.

yo estaba allí y formaba parte de ella,
pero mi voz era pequeña y frágil
como una taza quebrándose en el oleaje.

vi llegar a la muerte que anotó sin ganas
su hermoso nombre en la lista de sus hijos.

vi la sangre derramarse en la pared
con estos ojos que son los que ella tuvo,
y ahora va en mí con unas grandes alas.

la mano del primogénito II

esta es la mano izquierda del primogénito.

en la palma de esta mano izquierda
oculta la cicatriz de una cruz que sangra.

es la mano que usa para abrirse paso,
enterrar y desenterrar cadáveres de su vida,
mutilarse para sentir el dolor ajeno,
recoger los trozos que van quedando
y asirse al vacío como una rama.

es la mano de los trabajos duros y sucios
que la mano derecha no quiere hacer.

si hay que matar al cordero aunque sea de dios,
si hay que limpiar los excrementos del cordero,

si hay que poner en un plato la cabeza del cordero
es la mano izquierda la que se ocupa de todo,
es esta mano la que aprieta su cruz
cuando tiene que salvar a la otra mano.

sin embargo la mano derecha
es la preferida del primogénito.

la mano derecha es la que recoge las rosas,
siempre descansa sobre un cuerpo desnudo,
se ofrece para dar o recibir una limosna
o pasa las páginas de un libro de versos.

hasta que llega la hora cero
en que hay que cuidar a la mano izquierda
y la derecha la toma para hacerla dormir.

ninguna de las dos podría estar sola,
ni vivir la una sin la otra,
esa es la razón de la felicidad del primogénito.

no te asombres, ni temas, si no las reconoces
cuando se acerque y te extienda la mano,
el primogénito tampoco sabe cuál es
la mano que te da y tampoco le importa.

tú eres el hijo pródigo
y todo lo recibirás de él.

a veces pienso en dios

a veces pienso en dios.

me abro la camisa,
meto la mano dentro de mi pecho,
y no sin dolor
lo cojo y lo pongo delante de mí.

lo siento en el alféizar de la ventana,
y veo toda su grandeza
en sus ojos hinchados de llorar.

pienso en él,
lo que fue y lo que es ahora,
tan viejo que no puede ya ni hablar,
como en otros tiempos

cuando sus labios eran el horizonte,
principio y fin de todas las cosas.

somos como la última familia
que queda sobre la tierra
y compartimos la soledad y el pan.

a veces tomamos caminos distintos
pero siempre acabamos en la misma mesa.

antes él cuidaba de mí,
ahora soy yo quien cuida de él.

sin mí andaría por las calles
arrastrando el enorme peso de sus vidas,
y yo sin él no tendría el espejo
donde mido mis flaquezas.

lo saco, lo limpio, lo peino,
le hablo como a una parte de mí
con la que no puedo entenderme,
y lo vuelvo a guardar.

las mejores cosas son las que no tienen nombre

las mejores cosas son las que no tienen nombre
y están en algún lugar a la espera de unos labios.

las más dulces, las más tiernas, las más hermosas,
son a veces las más terribles de todas las cosas
hasta que tú las descubres y te las llevas a la boca.

pueden estar a tu lado y parecer que no te necesitan
como al hombre el sombrero antes de salir por la lluvia.

esas cosas a veces están en el futuro sin saber dónde,
pero puedes haberlas tenido en la palma de la mano
como una gota de agua que no supo saciar tu sed.

cosas pequeñas, personas invisibles, sabores por definir
que nunca serán descubiertos por otro que no seas tú
y morirán si no eres tú quien las bautizas nombrándolas.

las mejores cosas son esas que tienes que nombrar
porque nadie más que tú puede salvarlas del olvido.

vive atento a esas cosas que jamás te hablarán de ellas
porque esperan que abras tu corazón y les des un nombre.

son las más dulces, las más tiernas, las más hermosas,
a veces también son las más terribles de todas las cosas
y estarán en algún lugar para ti, únicamente para ti.

la mano del hijo del primogénito

esta es la misma mano
que envejece al coger el pan
de la mano del mendigo,
y renace cuando se la estira
llena de peces.

la misma con el dorso iluminado
que oculta en el puño cerrado
una cicatriz tan dolorosa
que a todos hacer llorar
y en todos sangra como una mancha.

mano buena
para sacar un pañuelo en el duelo
donde se reparten las tripas

el primogénito y el hijo pródigo,
y luego ofrecer al jardín una rosa.

mano mala
que en la palma lleva
la marca de una pistola cargada
con que cobra una deuda antigua
que data de su propio origen.

la mano buena y la mano mala
que limpia de gusanos la herida
poniendo sanguijuelas en el pus,
luego de taponar la sangre
que sale por debajo de la puerta.

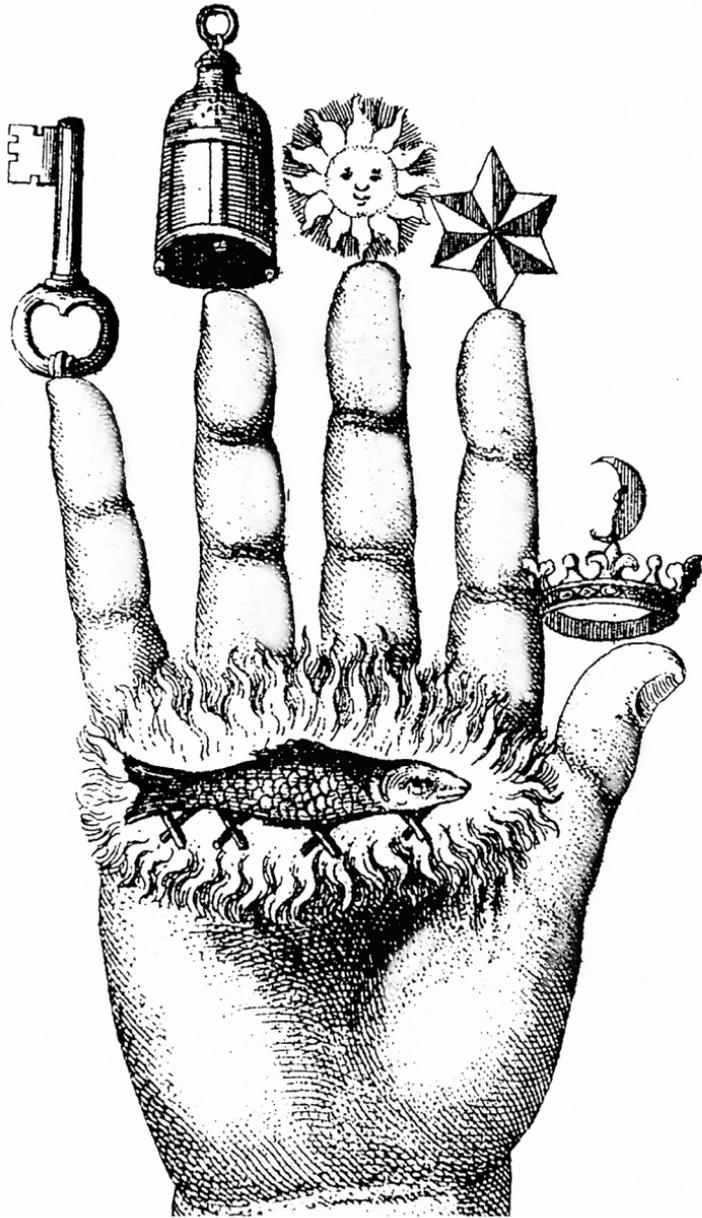
ambas, la misma mano,
eran las manos de dios padre
antes de que decidiera
que fueran la manos de la semejanza.

antes fue una simple mano,
que se alargaba sin guante
para salvar al ahogado
al gritar su nombre,
o cogía la mano al enemigo
que exhausto dobla la rodilla,
y la misma que todavía cierra los ojos
de la madre que inicia su sueño
caída en otra guerra.

es la mano que se ha quedado huérfana
y vuelve buscando a una madre.

siempre ha sido la mano del hijo pródigo,
aquella que nació derecha
pero también izquierda,
con una cruz que deja su marca
en cada fruto y cuerpo prohibidos,
en cada sorbo que bebemos
del agua negra de las inundaciones.

la misma que escribe
para pagar su muerte,
cavando en el fango
el nombre de su padre.



meteremos la mano en un barril lleno de sangre

la mano del hijo pródigo

café con john donne

ningún hombre puede ser una isla,
sin embargo tiene que intentarlo
para sobrevivir a las inundaciones,
el agua que amenaza con apagar
todo vestigio de las luces de ayer
en las casas y sus habitaciones,
que desde lejos parecían la hoguera
con la cual espantábamos el miedo.

ningún hombre debería ser una isla
si no tuviera que poner a salvo su vida
de las hordas que acercan antorchas
que no dan luz pero queman a su paso.

nadie tendría porqué ser una isla
si no fuera porque antes las aguas

se podían ver crecer desde la orilla,
alimentar los jardines y las fuentes,
lejos de la noche y las bestias,
y hoy sientes el terror que humedece
tus piernas cuando cae la noche.

ningún hombre es una isla, es cierto,
y no obstante tiene que construirla
para poder conservar lo que ha sido.

su casa, las habitaciones con la lumbre,
no son más que parte de la humanidad
y si desaparecen todo se habrá perdido.

ningún hombre podría ser una isla
si no tuviera que salvar las campanas
qué doblarán por ti y lo que amaste.

hay días oscuros

hay días claramente oscuros,
atravesados en la semana
como parpadeos de dios.

bajo esa mirada me busco
y me cuento a mí mismo.

estoy solo y con mis partes,
fragmentos de lo que he sido.

aparentemente no me falta nada
y no me vienen a llevar.

me palpo, me miro,
meto las manos en mis bolsillos
y compruebo que todavía estoy.

estoy aquí como el que espera
una visita que diga “buenos días”.

me toco, me reviso, me cuento
y me veo solo bajo el cielo.

tengo todo lo que soy,
tengo todas mis partes
y mis prótesis,
incluso las que dejé olvidadas
y las que me quité para sobrevivir
nadando contracorriente.

cada vez que dios parpadea
hago este recuento de mí mismo,
que es toda la riqueza
y la pobreza con que vivo.

antroposofia

ha llegado el momento de contar mis partes,
las que han sobrevivido y las que ya no podré contar.

primero quiero pedir perdón a mis padres,
a mis hermanos, a mis hijos y a mis amantes,
a quienes no pude darles todo el corazón
porque con él tuve que alimentarme para no morir
cuando no había nada y estaba solo en la oscuridad.

en segundo lugar pido perdón a la naturaleza
porque no pude llegar a los paisajes que soñé,
donde me esperaban árboles y frutos fantásticos,
después de haberme quedado sin pies ni piernas
que me obligaron a comer donde estuve condenado.

en tercer lugar pido perdón a la belleza
porque antes de hallarla me había comido los ojos
en otro lugar donde era obligado vivir en la ceguera
y la tuve que imaginar equivocando el camino,
todavía la busco arrastrando mi cuerpo mutilado.

así y todo digo que aquí estoy con todo lo perdido.

me quedan pocas cosas por perder y para vivir,
sin embargo son muchas las partes que tengo que juntar
en otros destinos y otros cuerpos que imagino.

pido perdón por haber tenido que sacrificarme,
también para a los que me obligaron a ser pan y vino
en el altar con una bandera, sin dios pero con amo,
y también pido justicia.

las manos

lo único que tenía valor eran mis manos
porque a la nada me agarraban.

me asían al borde del abismo
con una mano incluso,
como en el circo.

a veces también me dejaban andar
sobre ellas,
dando tumbos,
cabeza abajo
como un pato que mira
entre los pies del mundo.

mis manos
solo servían para no caer,

aplaudir,
y agarrarme a la cuerda floja,
iluminado por el cenital
sobre el vacío.

no servían para otra cosa.
no construían,
no destruían,
no hacían pan,
no remendaban zapatos,
no araban,
no remaban,
tampoco izaban la bandera.

apenas daban forma a un cuerpo
desnudo en la oscuridad de un cuarto,
pero entonces no eran mis manos.

eran las manos del cuerpo deseado
que las hacía suyas, las hacía útiles
y las convertía en manos de dios,
creando su imagen y la semejanza
de mi sombra con su luz.

el viento que llevas dentro

aún no sé cuándo perdí mi libertad.

tampoco estoy seguro cómo la perdí,
ni siquiera si alguien me la pudo quitar.

incluso ignoro si alguna vez la tuve
y el tiempo que pude vivir sin ella.

no puedo saber cuánto me quedé
esperando la mano del pan
con los ojos en la única ventana,
aún menos porqué fui condenado.

tal vez fue más de uno el carcelero
y yo la víctima menos o un culpable más.

no puedo dejar de pensar que quizás estuve
al otro lado de las rejas
arrancando la llave a uno que iba a morir.

a veces creo haberla dejada olvidada
como la merienda a la sombra de un parque
o la mejilla que se retira del beso en el adiós.

he andado un largo camino para llegar aquí,
donde el viento en los árboles me hizo creer
la libertad que habrían ganado mis sobrevividas.

pero vuelvo la cabeza y solo veo heces
y restos de comida de quienes llegaron antes
y no hallaron la libertad en la que creyeron.

un cementerio de estrellas enmohecidas
que cada uno llevaba en su mochila.

yo también he acampado, vi los huesos,
las banderas, las rosas ajadas de la espera
que florecen después de una gran batalla.

entonces aún no sabía que la libertad era yo,
y esto que llevo dentro el viento
que mueve el horizonte lejos de mi mano.

esto es la nieve

esto es la nieve.

hasta aquí he llegado buscando el norte
donde decían que podía encontrarla.

tuve una estrella de brazos afilados
que me guiaba por los cielos.

no era una estrella diferente
hasta que llenó de sangre la primavera.

yo había visto la nieve en mis sueños
pero algo impedía cogerla con las manos.

también la oía caer entre las hojas
de los cuentos de jack london.

entonces buscaba la nieve
sin saber que era lo que encontraría.

esta es la nieve,
el lugar donde se borrarán los pasos
que hacían de mí el último viajero.

parece que más allá no hay nada más.

la nieve es la otra cara de la noche,
tan hermosa como terrible.

unos decían que era triste
pero nadie dijo nunca que fuera tan cruel.

a lo lejos se oyen blancos aullidos
que me dicen que llegué demasiado lejos,
y no puedo volver.

el lugar que he dejado está oscuro
y no tengo piernas ni estrella para volver.

esta es la nieve.

yo buscaba algo blanco
y he encontrado el corazón de la noche.

mojo mis manos dentro
y escribo sabiendo que esta luz blanca
es como la luz negra de donde vengo.

el juego

un hombre corre hacia la puerta,
detrás corre otro hombre
y otro detrás de éste.

no se conocen, no se persiguen
y tampoco son perseguidos,
aunque eventualmente parece lo contrario.

corren por llegar a una puerta
y en el camino sus vidas se entrecruzan
unas veces mortalmente,
otras amorosamente,
y se ignoran la mayoría de las veces
como personajes secundarios de una trama.

desde lo alto el escenario se ve mucho mejor.

cada hombre corre por su propio camino
y todos los caminos dibujan un laberinto,
y la puerta que cada hombre se esfuerza en hallar
son todas las puertas de una sola salida.

ninguno de estos hombre sabe que juega,
aún menos saben de qué juego se trata,
ni siquiera cuando la vida la toman como un juego.

lo mejor y lo peor de este largo juego
es que gastan su precioso y corto tiempo del juego
en querer llegar a esa puerta y abrirla,
sin saber lo que encontrarán detrás de ella,
ni comprender que el fin del juego
consiste en salir por esa puerta.

ellos nunca sabrán que dios, entre las nubes,
sobre el foso del cielo como un emperador,
dispone el juego seriamente con esos destinos.

el tatuador

el tatuador es un hombre normal,
incluso parece un individuo vulgar.

hace las mismas cosas que su vecino.

bebe con su mujer en los brazos,
canta como un tenor después de beber
y luego duerme sobre su delantal.

cualquiera diría que es normal,
hasta que pone las manos de dios
en la piel que va a tatuar.

siempre lo hace el séptimo día,
los otros días bebe y hace el amor

de donde quiere crear un hijo.

todos lo vemos un hombre normal
que doloroso se sumerge en el alcohol.

sin embargo, cuando el séptimo día
recibe los cuerpos en sus manos,
renace procreando vidas con alma,
algunas terribles y otras hermosas
que surgen de sus manos vulgares.

también es un hombre pobre,
no tanto.

tiene el poder una vez a la semana
de crear seres nuevos y con alma
sobre cuerpos cansados de sí mismos,
con un trazo, un color que lo hace dueño,
como dios de aquello que se le parece.

le dicen el tatuador, sin embargo es dios,
el día que dios descansa.

el último round

caído, desde la lona, veo mi vida pasar como un carrusel.

no ha sido precisamente la biografía de un ganador
pero tampoco la de un perdedor que cae sin levantarse.

un baile de piernas, un golpe de mentón, una esquivo
son solo el lenguaje nupcial de un león con la muerte.

cada golpe, cada derribo, también han sido ganancias.

y a veces he ganado más con el dolor de la derrota
que levantando el brazo vencedor frente a la multitud.

aborrezco a esa masa borrosa, sedienta de sangre,
incapaz de ver el verdadero combate en mi interior.

en las gradas están las personas que esperan más de mí.

es a ellas a quienes quiero dedicar el último *round*,
personas que adeudo porque tiraron la toalla si hizo falta.

los que tuvieron miedo de mi vida cada vez que subí al *ring*
cuando el miedo era el modo más bello de amar a alguien.

no hay mejor forma de amar que temer por la vida de otro.

desde la lona siento cómo se derrumba el sol a mi lado.

yo sé que puedo ponerme en pie antes del amanecer,
esperar el último instante es mi manera de retar a dios.

veo la vida pasar por encima de mí sin saber adónde,
mientras él descuenta cada segundo que me gustaría vivir.

ideas sobre la libertad

si uno pudiera elegir la vida como se elige una carta
de la mano de una gitana que cobra por tu futuro.

si nos pudiéramos bajar del tren y coger uno distinto
a la estación que no fuera más abril ni más cruel,
volver la instante de iniciar el viaje y elegir otro destino.

si se pudiera congelar el asalto del caballo sobre el rey
en la última partida de ajedrez que la muerte te ofrece.

si uno pudiera ser un azucarillo en el vientre de la madre
y reaparecer como una hoja de otoño en el bosque.

si uno pudiera volver atrás y desclavar aquel cuerpo
del que manaba la misma sangre donde te ahogas.

si uno pudiera ausentarse de la última de las citas
sin levantar sospechas, como un simple mortal.

si uno de nosotros tuviera un poco de esa libertad
para elegir la condena con que nos gustaría vivir,
igualmente las líneas de nuestras vidas serían torcidas
pero tal vez las habría escrito otro, tal vez nadie,
y querríamos no obstante que la vida fuera diferente.

entonces tampoco el dios que conocemos
podría hacer nada por cambiarla.

dios dame algo para creer

dios,
dame algo para creer
que lo que toco y veo
es un sueño que estás teniendo
y no una pesadilla.

dime si es una película
que ves sentado en tu comfortable mundo
antes de hacer la edición final.

hazme saber, señor,
si es un juego y eres un niño
que no teme la sangre ni la muerte,
y reinicia mi vida cada vez peor.

si esta fuera mi realidad
pero no fuera tu verdad,
no me retengas más en el sueño,
no me dejes más este papel,
no juegues a ser el niño tonto.

yo he visto el camino, infinito,
no tanto cómo lo verías tú,
en el que debieras estar al final.

apártate, si puedes,
y dame una idea
para saber dónde estás,
y quién eres,
y si estás de mi parte o en el cielo.

definiciones

al fin puedo presumir con certeza
de haber llegado a un no lugar,
después de haber huido de un no país.

no es la felicidad ni la infelicidad,
sino el lugar de la no infelicidad.

puedo tocar sus paredes y barrotes.

este es el colchón donde sueño,
y ahí está el cielo que es el piso de arriba.

en la ventana hay un paisaje del no país
donde pían unos gorriones alegres
que invitan a morir por la no patria.

es lo único que veo desde aquí,
como una pesadilla clavada en la pared.

se ve un no mar flotando en el aire
como una bandera de barras azules y blancas,
y una estrella oxidada en la frente de dios,
que vigila los muertos y no muertos
que salen y entran con ofrendas en la mano.

no hay más sitios adonde puedas ir
que el no lugar y el no país.

si huyes del no país solo tienes el no lugar,
donde puedes cambiar tu vida de otoño a otoño.

y si huyes del no lugar solo espera el no país,
maldito y condenado a tener solo una estación.

no hay más sitios en el mundo para ti.

parte de guerra

los que marchábamos a la guerra
sabíamos que íbamos a morir,
aunque ni siquiera teníamos enemigos.

no teníamos nada que perder
y mucho que ganar con la muerte,
ser héroes o mártires era el destino
de aquellos que soñaban.

llegamos al campo de batalla
con media vida perdida en la paz,
medio muertos de tanta felicidad.

no había cielo detrás de los árboles
y dios había quedado guardando la patria.

habíamos vivido aprendiendo a morir

y acudíamos a la muerte sin vida.

era tan largo el camino a la guerra
que algunos llegaban sin piernas
arrastrando el palo de la bandera,
después de darlo todo por la paz.

otros abandonaron llenos de miedo
y muchos murieron antes de morir.

nunca supimos dónde era la guerra,
ni de quién, ni porqué, ni cuánto duraría.

sólo sabíamos que éramos inocentes
incluso habiendo nacidos para matar,
y eso le rompió el corazón a la muerte.

amor a la sombra

cuando pase todo esto,
si es que pasa algún día,
tú vida y la mía
nadie las recordará
y si las recordaran
serán mal recordadas,
y quizás escritas de otro modo.

cambiarán los nombres,
los lugares y las horas
y será una historia de desamor.

vivamos el instante
como una rosa en el jardín,
y no pensemos en el mañana,
y menos en construir sobrevidas,

ni puentes, ni castillos.

cuando lleguemos al kilometro cero
podremos vivir de lo que hicimos
con el sol a la espalda,
pocas cosas para el camino
que regalaremos a cambio
de una cama para dormir
y esperar el viaje que nos queda.

ese será, posiblemente,
el único y verdadero acto de amor
que nos quede,
cogidos de la mano,
unidos para siempre
y fieles a la eternidad.

la isla imposible

después de haber sido gulliver tanto tiempo
creo que siempre lo fui y nunca podré dejar de serlo.

jamás podré vivir otra vida que no sea vivir
con la luna y el viento en la espalda mojada,
alejándome de todo lo que sea tierra firme,
repitiendo el espejismo de una isla imposible.

unos le llaman la isla de los caballos que hablan,
otros dicen que son centauros y jardineros,
pero nadie sabe realmente cómo es ni dónde está.

a veces presiento que he vivido allí alguna vez,
pero que habiendo vivido nunca estuve en ella
sino que era la isla la que vivía dentro de mí.

sueño que era verde, quizás demasiado verde,
que siempre era verano y no había primaveras,
tampoco otoño para ver caer el oro de las hojas,
ni invierno para dormir tres meses a oscuras
al calor de las brasas del cuerpo de la amada.

a pesar de que siempre he estado fuera de ella
recuerdo los jardines pisoteados por caballos.

es una isla imposible donde solo viven el verde
y el azul del cielo y del mar que la cercan.

no es el deseo ni el amor lo que hace que el viento
gire una y otra vez en la dirección donde está,
es algo que no tiene nombre y nadie sabe lo que es,
y sin embargo es algo que forma parte de mí.

nadie puede decirme cómo es ni dónde está
y tampoco yo lo sé cuando vuelvo a ser gulliver,
es la isla que llevo dentro y adonde siempre voy
arrastrado por las olas y el viento de poniente.

una y otra vez me canso de esta isla imposible
y no sé cómo hacer para no naufragar en ella.

después de las inundaciones

después de las inundaciones
nos quedamos mirando el horizonte
donde antes no hubo horizonte,
el vasto reposo del cielo limpio.

es lo único que se puede hacer.

como en la víspera ponemos el pan
que nos repartimos en la última cena
antes de que las aguas rompieran la puerta.

lo único que nos ha sobrevivido
es el deseo de sobrevivir y de pan.

no queremos saber lo que ha pasado.

esperamos que las aguas regresen
a su nivel anterior con las rosas muertas,
y las gaviotas vuelvan por comida del cielo
como si nada hubiera pasado,
y terminen de limpiar los deshechos
de la ciudad que ha sido enterrada.

miramos hacia el horizonte, a lo lejos,
para no ver el agua que corre llevándose
por las cañerías los cuerpos mutilados
que antes pasearon la arrogancia de vivir,
ni el lodo juntando restos desiguales.

no miramos nuestras piernas en el agua
acariciadas por el detritus que flota
sin dejarnos mover a otro lugar,
no las miramos para seguir imaginando
el horizonte en quien confiamos.

cuando todo pase con la nueva estación,
seremos más viejos y los hijos cuidarán
de poner el pan igual que la noche anterior
como si no hubiera pasado nada.

sin embargo tú sabrás que debajo de ti,
soportando el peso de la mesa y el pan
están los restos de otra vida que amaste
en los días de gloria y de idólatras
que trajeron estas aguas negras,
innumerables, donde levantas los pies
para no mojar te mientras esperas.

el regreso del hijo pródigo

todo el mundo sabe que el hijo pródigo
ha regresado a su amada ciudad
y no se habla de otra cosa en las calles.

el hijo pródigo que huyó de su padre
remando en una frágil embarcación de papel,
aunque estable y duradera como un sueño,
ha vuelto y exhibe en su mano pródiga
la marca con que dios ha premiado el sacrificio.

no es una cicatriz cualquiera, como otras
que lleva en su cuerpo de santo fidelísimo.

todo el mundo viene a ver la palma de su mano,
a tocar el triángulo rojo donde dios vive

y con el cual esperan se prodigue en dones,
calme la sed, el hambre, sane a los enfermos
y abra las puertas que temen su paso.

el hijo pródigo ha vuelto con mejor suerte
que odiseo a morir en su isla.

ha vuelto como los muertos del más allá
y todos lo celebran con días de fiesta
y las banderas del triángulo colgadas al cielo.

nadie ignora que regresa para besar al padre,
y al padre se le agradece cada año
que acoja al hijo de todos y a su mano
extendida en el reino de los pobres y fieles.

aquí todos saben que en su mano
lleva el poder de los milagros y la esperanza.

no hay nada más reconfortante para el hijo
que volver cada año y mostrar la mano,
levantarla al cielo misericordioso
y ofrecerla a los ministros de la iglesia,
incluso a sus carceleros, ya viejos,
que le dieron a elegir entre la muerte y el mar,
y hoy se dejan besar las mejillas arrugadas.

oración por cuba

martí,
sálvame de los patriotas
y de su patria.

quítame esa bandera de encima
con barras y con sangre.

y dame una blanca como la rosa
que vista todos los santos,
los que te afirman vehementes
y los que te niegan tres veces.

ni altar, ni pedestal,
ni sacrificio,
quiero yo donde hemos nacido.

ninguna iglesia, ningún obispo
que oficie tu adoración.

danos una palabra
que no sea patria,
otra que no sea bandera,
y no dejes que nadie muera por ellas.

danos tu alma, nada más,
y pónsela a tu gente sobre la herida.

martí,
sálvanos de ti y la idolatría,
y vuelve a dejarte morir
para empezar a levantar otra vez
la casa
que acoja a toda la familia
con todos lo que se fueron,
incluso a los que no te quieren,
y una tumba
donde quepan todos los muertos.

martí,
deja que se queden con la patria,
pero que nos dejen cuba
no importa dónde, ni porqué.

el guerrero escribe en su diario

el guerrero escribe por última vez
sus notas antes del combate,
lleva toda su vida cumpliendo
la misma dolorosa rutina
sin saber nunca si serán las últimas,
las escribe con la misma desazón
que el primer día.

trata no cometer ningún error,
igual que lo hizo una vez
el primer día de clases,
desde entonces se enfrenta
al papel blanco como ahora
con la misma incertidumbre
antes de montar el caballo,

cuando va a oponer su pecho
desnudo a la muerte.

va demorando las palabras
reteniendo el aliento en hermosos
y demorados rasgos como si la letra
pudiera retrasar el tiempo.

sabe que cada enunciado
podría ser leído mañana
como un temblor de su mano
y una duda que no tiene,
teme que este sea el legado
que le deje a sus hijos,
por el cual lo juzguen
y no por el acto heroico
que está a punto de acometer
con el arrojo de un héroe.

afuera la muerte espera
y él se siente el único blanco
de las emboscadas donde antes
han caído sus compañeros,
si no sintiera lo mismo
al empuñar la estilográfica
no podría coger su arma
y salir a desafiarla.

es una rutina que la muerte
cumple en cada batalla
semejante a la suya con el diario,

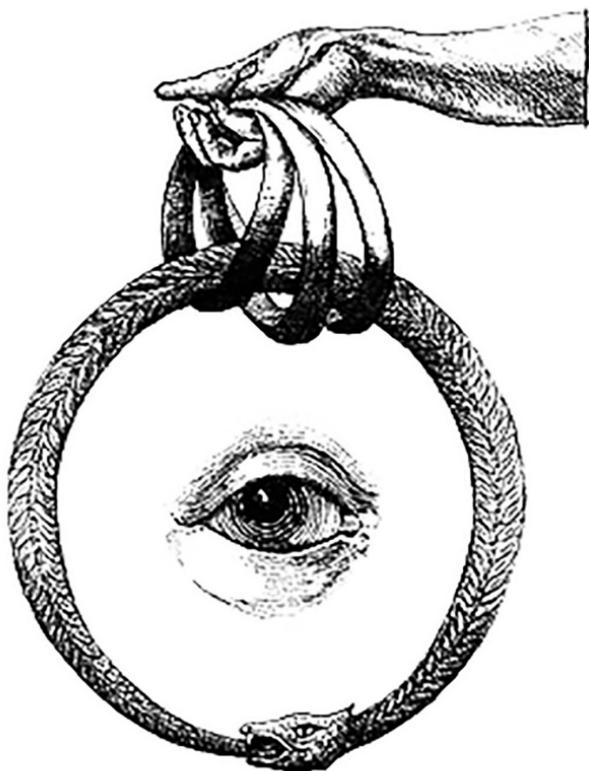
él y la muerte se conocen,
se entienden como un matrimonio,
y él se siente amado,
sin embargo sabe
que uno de los dos
acabará abandonando al otro.

termina de escribir,
pone el punto final
y guarda el diario
en el bolsillo habitual
de su chaqueta militar,
sobre el corazón,
se alisa la ropa
como para un baile,
acomoda su arma terciada
y pone su cabeza en el sombrero.

abre la puerta,
y un aire helado,
cortante,
no habitual de este mes del año,
le golpea la cara
en el momento de salir.

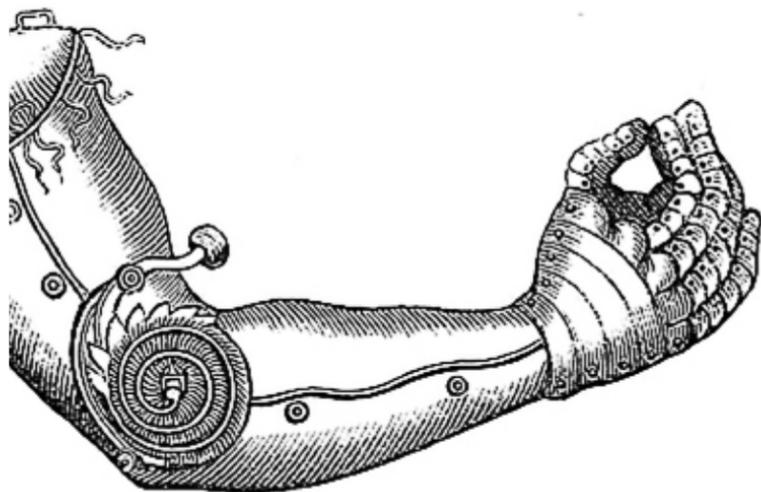
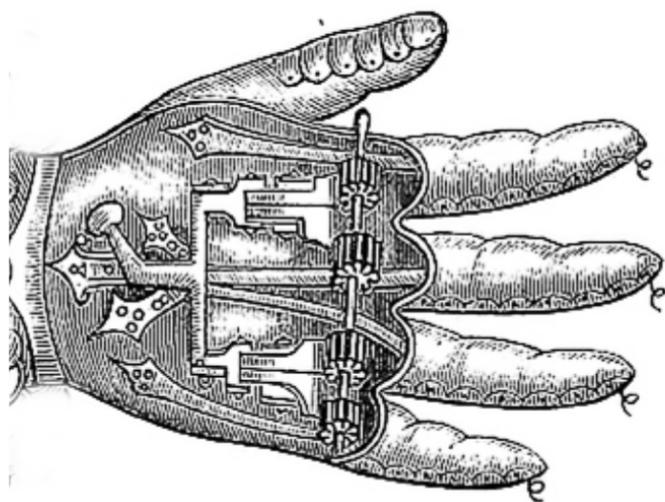
mañana los otros escribirán su vida,
no sabrán que él acaba de escribir
su muerte.

SELF



eso es el cielo y aquello debe ser la muerte

ensayos de las mutilaciones



el infierno vive en el paraíso y solo faltas tú

ensayo sobre el descuartizador

los vecinos de la ciudad sitiada se escurren silenciosos
llevando la noticia a hurtadillas entre portal y portal,
debajo de sus charreteras cargadas de medallas esconden
sus manos como el más preciado de los bienes.

es que las decapitaciones fueron cambiadas por mutilaciones.

es mejor vivir con miedo a perder algo que todo, dicen
abrigándose del frío que producen los afilados cuchillos
del descuartizador que los vigila y al que han dado la orden
de defender la ciudad de los terribles aqueos que asedian.

el brillo de las medallas disputa la noche al brillo del cuchillo
que alimenta el valor de la ciudad para resistir otro día.

la salvación que antes dependía de cuántos morirían,
ahora depende de cuantos mutilados mitiguen el hambre
con trozos de sus vidas ofrecidas al nuevo descuartizador.

si antes era más fácil dar la vida frente al enemigo
ahora dar parte de cada uno se ha convertido en sacrificio,
detrás de las paredes se oye cómo caen las cabezas.

no alcanzan los brazos para cargar las mutilaciones,
ni las carretillas para acopiar el dolor, plegarias y oraciones,
ni hay techos para construir las carnicerías que necesitan,
y la sangre hay que derramarla al gran vertedero del mar.

todo el mundo se esfuerza por dar algo de si a la ciudad:
un brazo, una mano, cualquier parte que ayude a contener
la ira del descuartizador que se enfrenta a sus enemigos.

todas las mañanas la luz empuja la negra tapia de la noche
y flotan las vidas destrozadas de los valientes defensores,
que lo han dado todo al descuartizador a cambio de la vida.

aunque él ha preferido ver la ciudad tragada por el mar
que verla caer en manos de los aqueos que piden su cabeza,
siente un amor desbordante por el amor con que lo aman
al ver los trozos que se apilan frente al mar.

ensayo sobre la ceguera

como un ciego veo el cielo a mis pies.

es un abismo húmedo como el mar
que el primogénito anduvo con la fe
de un equilibrista que se sabe elegido.

es todo lo que puedo decir del horizonte
al ponerme a caminar hacia el horizonte.

no veo otra cosa que lo que he vivido
y llevo en la espalda como una luz.

soy lo que vi y lo que no me dejaron ver,
sobre todo aquello que no pude contar,
el discurso de las rosas bajo los geranios,
el ancla que sobrevive oculta del cielo.

mis ojos sangran paisajes, personas y cosas
que sobraron a mi vida y no pude borrar,
algunas fueron hermosas, otros terribles,
y me impiden ver la otra luz delante de mí.

soy la sombra que atraviesa los muros
con las manos extendidas hacia el amanecer,
arrastrando un peso que me impide dejar la casa,
como un niño que no quiere ir a la escuela
y demora con su mochila de libros en la puerta.

sé que estoy donde debo estar y a dónde debo ir
y que es la hora de decir lo que es horizonte
pero no puedo ver otra cosa que lo que he sido.

no puedo hablar de lo que de mí se aleja
cuando me acerco sin dejarse soñar siquiera,
lo único que soy capaz de decir es que estoy aquí,
que eso es el cielo y aquello debe ser la muerte.

es ella quien me espera en lo alto del camino
para desposarse con mi lado oscuro,
es el camino que otros empedraron para mí
y no sé cuál de mis manos estrechará por fin.

ya poco importa lo que he visto y no visto
y lo vivido es esto que solo yo puedo decir.

ensayo sobre la traición

uno entra a su casa a altas horas de la noche
y en vez de ir al dormitorio de su esposa
va al aposento de la criada y se mete en la cama,
un día después el hijo que va a tener esa noche
lo acusa de ser su padre.

uno sale a defenderse del que asalta su casa
y el cuchillo con que la defiende lo coge por la hoja
haciéndose una herida mortal,
luego se entera que aquel hombre ya había robado
las mejores joyas en el lecho de su esposa .

uno niega tres veces a otro y un tercero lo hace público
antes de que el gallo cante al amanecer
y se produzcan las terribles y rutinarias traiciones

que habrán destruido las familias imaginarias de un país real,
cuando va a morir en el paredón guiña un ojo a su ejecutor
porque sabe que él habría negado lo mismo por su vida.

uno al que le gustan las botas de los héroes,
los cantos triunfales y las banderas en sus astas
un día se mete en la cama de un hombre gordo,
y abandona su casa, su familia, sus amigos,
su barrio, su cepillo de dientes y sus zapatos
y aunque había dado su única vida por la patria,
elige otra patria para dar la vida que ya ha dado.

uno que suele llamarse así mismo el hijo pródigo
cree escribir un epigrama a favor del dictador:

“yo soy un traidor
tú eres un traidor
él es un traidor,
la patria eres tú.”

y hay otro que lo condena a muerte
por la conjugación.

ensayo sobre la salvación

al andar no se hace el camino.

heridas profundas en los pies
es lo que queda de los caminos
al que no puede ir sobre el mar,
ni abrir alas en las nubes.

cagadas de palomas que vuelan
hacia los tejados del cielo
es lo que queda en nuestras cabezas.

cagadas de caballos que viajan
hacia un lugar libre y salvaje
es lo que queda en nuestros pies,
ansiosos de alejarte de los arrecifes
y llevar lejos tus heridas de santo.

cielos y lugares que no existen
nada más que en tu cabeza.

sueños compartidos con las bestias
que como tú aman otro lugar.

un lugar sin nombre ni apellido.

tan lejos que nadie sabe dónde está,
y no obstante hay que llegar a él
porque no hay otro sitio en la tierra
donde puedas estar a salvo.

no importa que allí nadie te espere.

ensayo sobre la libertad

hay una habitación con una ventana pequeña,
alejada y al parecer inaccesible, está cerrada.

en el centro hay unos restos de comida,
una colchoneta y un hombre que duerme encima.

junto a su cabeza hay un gato amarillo
que mordisquea restos de la noche de su dueño.

el hombre se sueña dormido en la cubierta de un yate
donde ha podido visitar ciudades y puertos remotos.

lo rodean ministros, secretarias, guardaespaldas,
bailarinas y camareros con bandejas exquisitas
que luego van tirando en la boca de los peces.

sobre el mar, con parsimonia, lentamente, cae la luna
como una doncella desnuda en sus brazos.

al otro lado de la ciudad que comparten dormida,
en otra habitación de amplios ventanales al jardín
donde tulipanes y margaritas disputan la belleza,
otro hombre duerme entre los brazos de su esposa.

sueña con andar las calles sin tener adonde ir,
sentarse y estirar las piernas en los bancos de madera
que mandó a construir para los transeúntes,
y luego dormir solo aunque fuera por una noche
en un cuarto donde poder estar solo y ser invisible.

el hombre uno y el hombre dos están condenados
y quizás atrapados en sus míseras vidas,
ambos sueñan con vivir la vida que no tienen
sin saber que ninguna otra vida les daría la libertad,
si no se sueña.

ensayo sobre narciso

arriba está el cielo, limpio,
como un espejo azul,
donde a veces surca la gaviota
que dios nos envía con su mensaje.

abajo está el mar de siervos,
un solo color donde se mira dios
como el padre que busca al hijo perdido.

dos espejos
que se reflejan mutuamente
como una casa de espejos
en la feria del pueblo.

dos espejos
entre los cuales un hombre vive,

se contempla con amor
y cree que este amor
le dará una fuerza igual a dios.

este hombre levanta la cabeza al cielo
y busca la réplica de quien quiere ser,
la imagen y la semejanza
del que sacrificó su vida por los otros.

vuelve la cabeza hacia abajo
y sus ojos se humedecen
al verse en el corazón de la multitud
que reza palabras dichas por él.

una ola de amor
va del cielo a la tierra,
de la tierra al cielo,
y él está entre el cielo y la tierra
recibiendo la bendición de elegido.

los de abajo se aman
levantando los ojos hacia arriba,
el de arriba se ama
bajando sus labios hasta la frente de los fieles.

el hombre que está entre la tierra y el cielo
se ama de saberse amado como dios
y así actúa, llamándose elegido.

ensayo sobre el paraíso

a mi hijo ramsés

si uno quiere vivir en el paraíso
primero tiene que haber leído la biblia
para saber cómo va a salvar la vida.

todo lo que vino más tarde
y todas las historias,
incluida la tuya,
ya estaban escritas y leídas
con los reglones torcidos
en este manual de supervivencia.

en segundo lugar tienes que saber
que no hay paraíso sin infierno
y eso lo hace terriblemente
hermoso y seductor.

regla número uno:
haz todo lo contrario a las normas
da igual cuál sea el rol que te den,
y sobre todo evita los sentimientos
que pudieran ser los de amor,
ese es el arma secreta del paraíso.

lo mejor sería evitar el paraíso,
pero si no puedes aguantar la tentación
sigue la regla número dos.

regla número dos:
nunca adoptes el papel de verdugo,
ni de víctima,
ni confíes en ninguna cosa
que parezca inocente,
placentera o bondadosa
incluso inanimada.

tampoco puedes fiarte de la belleza
porque el ángel es terriblemente hermoso.

hasta un simple manzano,
o un cocotero en su defecto,
pueden ser cómplices y culpables,
y trata de no convertirte en la manzana
que es el peor de los roles.

en tercer lugar deberías darte cuenta
que no importa lo que hicieras habrías pecado,

pecado más o pecado menos,
da igual que seas la serpiente
o la manzana,
y siempre serás culpable si eres eva
o eres adán,
incluso la costilla lo será,
ese trozo letal
tan cerca y tan lejos del corazón.

regla número tres:
haz todo lo posible por no viajar al paraíso,
será insuficiente la forma que adoptases
y no podrás evitar el destino
que dios te ha escrito.

cualquier sitio donde veas la palabra paraíso
anunciando el paraíso
en realidad es infierno
y esperan a que tú llegues.

en el paraíso siempre esperan a alguien
que como tú cree haber llegado al paraíso,
pero en realidad serás el que faltaba
para acabar de construir el infierno,
siempre el último es el más deseado.

regla número cuatro:
no ames a eva,
no dejes que te ame la serpiente,
nunca digas tener sed o hambre

o cualquier deseo,
y sobre todo no dejes que te llamen ángel.

el infierno vive en el paraíso y solo faltas tú.

si en tu camino crees ver el paraíso huye
y si hallas un ángel que te dice que es un ángel
corre sin detenerte y sin volver la vista atrás,
los verdaderos ángeles no se ven y están en ti.

cualquier lugar, el que menos imagines,
puede ser el paraíso que te buscaba
y podrías empezar a vivir tu propio infierno.

ensayo sobre la causalidad

a mi hijo lucas

la primera y única de las leyes de la causalidad
es que este poema ha caído en tus manos,
y existe porque fue recogido dentro de mí
por la mano que se ocupa de las cosas del alma.

después vino todo lo demás que sabemos
y hemos aprendido sin saber si es verdadero
para entender que no hay un antes sin después:

el viaje de odiseo veinte años a lo largo del mundo
gastando en cada puerto las vidas que tuvo en ítaca,
menos una que lo hizo esclavo y fue la del amor
y hoy llamamos comúnmente sobrevida.

el paraíso terminó siendo la primera de las guerras
aunque solo fueran tres y el mundo aún no lo fuera,

y todavía vagamos por la tierra sin poder volver,
buscando quién tuvo la culpa de aquel mal de amor.

espantado edipo se puso a vivir en la oscuridad
para huir del peor de los infiernos que iba en él,
sacándose los ojos para sacarse todos los sueños,
sin embargo una simple dolencia lleva su nombre.

la literatura enseña que la vida es una consecuencia
y que todo cuanto acontece ya estaba escrito.

cualquier cosa que suceda, pensemos o iniciemos,
un simple e inocente gesto de la mano frente el espejo,
genera una catástrofe a veces invisible, a veces indolora.

la vida nos dice que todo tiene su envés y su contrario
y que la única liberación está en nuestra propia causa.

ensayo sobre la construcción de la mano del hijo

vamos a construir la mano del hijo pródigo entre todos los hijos, será un trabajo difícil, pero así ha de ser, como dicen las escrituras, si se es elegido para hacer el paraíso en la tierra.

tendrá que ser una mano nueva y diferente a todas las manos que fabricaron el infierno.

ante todo habrá que darle el don de escribir para que pueda testificar todo lo que vendrá y dar testimonio de lo que ha sido el infierno.

lo primero es el color que tendrá que ser rojo como serán los amaneceres de la vida eterna, meteremos la mano en un barril lleno de sangre porque si ha de ser roja no hay nada más rojo.

luego trazaremos las líneas que llevan al futuro
y tendrán que ser tan profundas que no se borren
cuando el hijo pródigo tenga que trabajar
en la fabricación de los caminos de la mañana.

esas rutas deberán llevar lo más lejos posible,
al río donde nadie llegó ni bebió de la mano,
deben ser rectas a pesar del azar y la muerte
como el índice que señala siempre al norte.

tendrá que poder construir muros para desde allí
otear el horizonte hacia dentro y hacia afuera,
tendrá que poder acariciar el lomo de las bestias
y matarlas de un golpe antes de sentarse a comerlas.

habrá que ponerle un sol rojo que no atardezca,
una camelia, y un verso para que parezca tierna,
enseñarle a ofrecer y recibir pan de los mendigos,
y usar guantes cuando se acerque a sus cadáveres.

sobre todo habrá que enseñarle a hacer milagros
poniendo en pie a los muertos como astas,
y que las líneas puedan ser vistas desde el cielo.

ensayo sobre el ajedrez

estar fuera te permite estar dentro
sin tener que andar paso a paso,
días y noches,
cayendo y levantando el cuerpo ante el rey.

puedes predecir el destino de un compañero,
sacrificarlo a favor de la vida del rey,
con la única gratificación del deber cumplido.

puedes imaginar cómo será tu propia muerte
si no cumples la ley de estar dentro,
incluso puedes saber dónde te matarán
y quiénes planificaron de antemano el sacrificio.

sin embargo antes de que esto suceda
podrás levantarte por un café

y abandonar la partida que no es tuya,
sin ti el ajedrez seguirá su azarosa forma de vivir
sobre la simplísima red donde se muere,
unas veces dando el paso en la oscuridad.

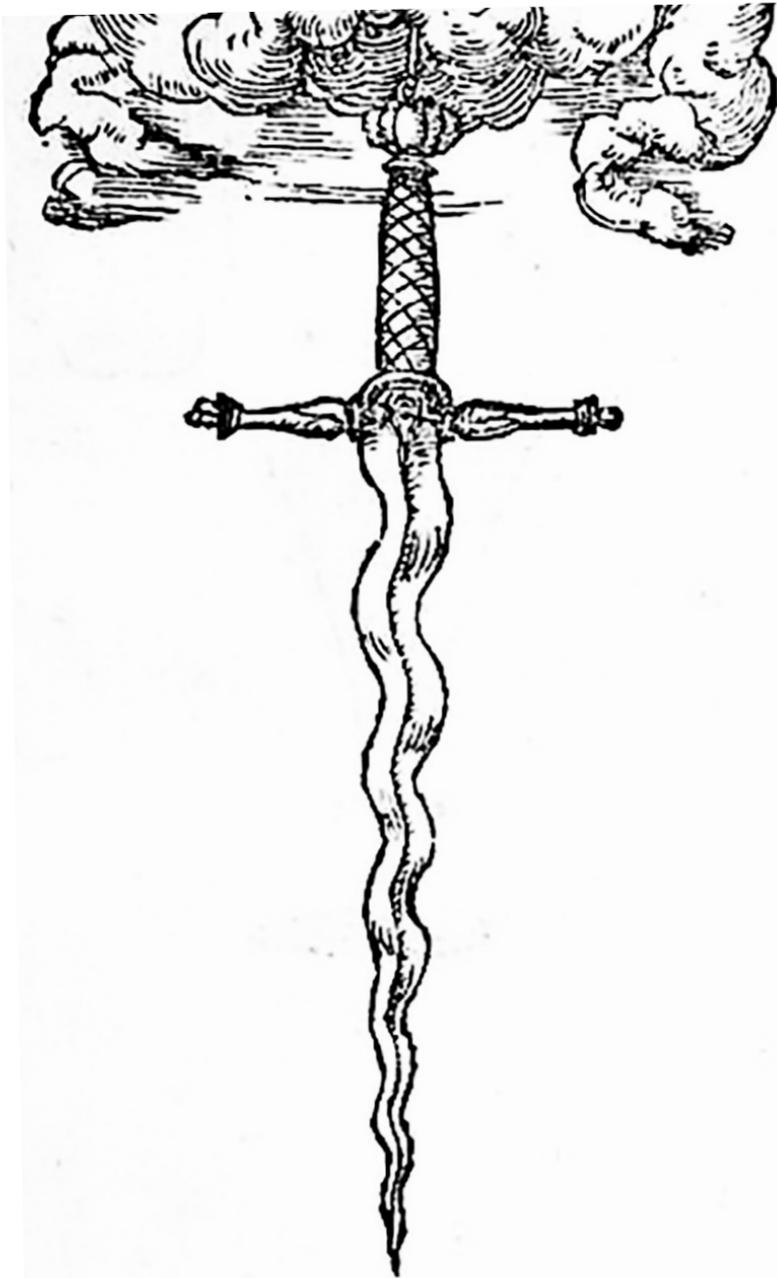
estar fuera del juego es el sueño
de aquel que ha empezado la partida
con el alivio de poder un día
dejar de andar sin saber adónde,
siempre al mismo paso, inmutable,
obedeciendo las leyes del tablero,
sin otra elección que jugar una y otra vez
hasta el final y otro principio.

estar fuera te permite estar dentro
sin tener que caminar hacia la muerte
con el corazón del rey entre las manos,
planear quién lavará la sangre del cuchillo
después de decapitar al jefe de la escolta,
ser el capellán con el crucifijo en la batalla,
elegir el bando donde puedes morir
por el pequeño país de negros y blancos.

el problema de jugar es hacerlo dentro del juego,
sin poder alejarte hacia el borde del tablero
y mirar cómo es el juego desde afuera,
ser carne y espada de todo cuanto amas,
llevar la cena al rey
y volver a la cama hambriento,
ir al paso de un condenado en una sola dirección,

sin tener la opción de vivir otra vida
cambiando tu lugar en otro ejercito.

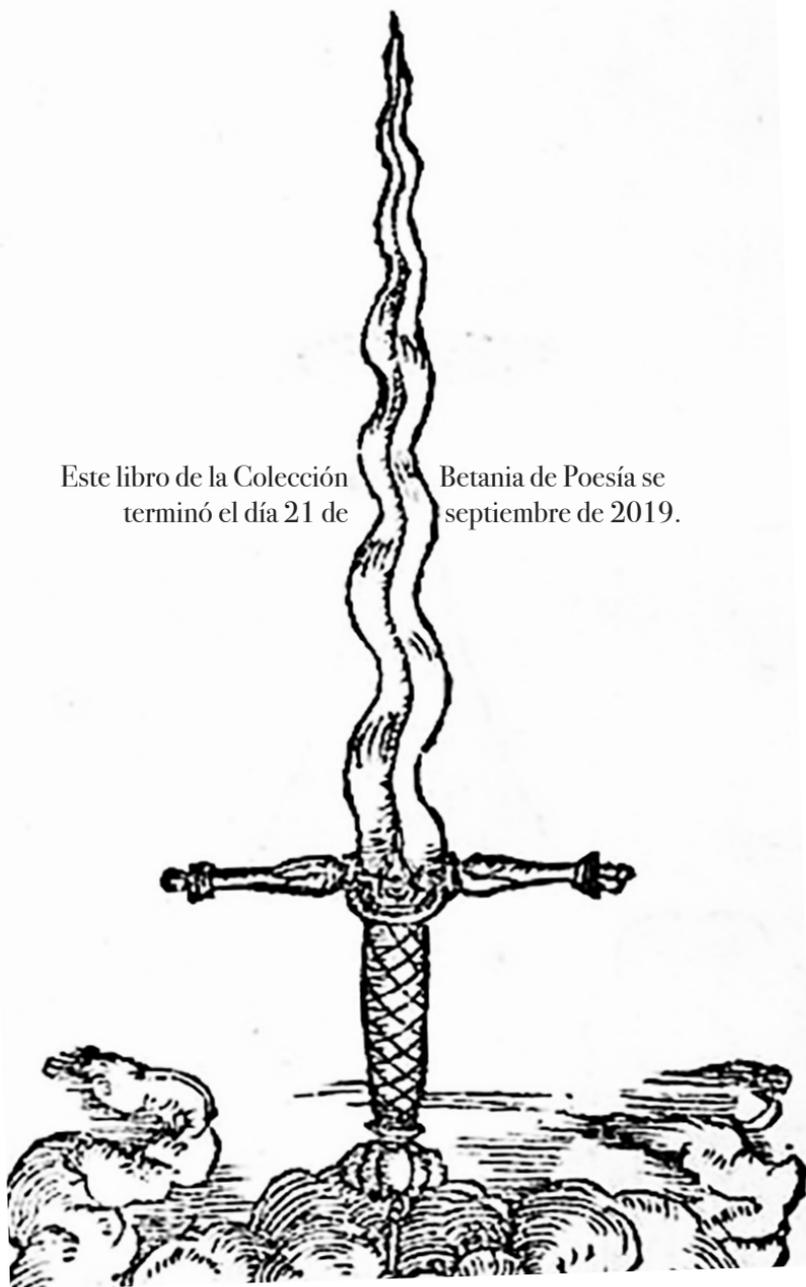
vivir esperando el día de poder servir al rey
su propia cabeza, en la misma bandeja
en que pusiste la cabeza de tus compañeros,
y poder volver a empezar el juego
de jugarte la vida en otra partida,
con nueva apertura que no parezca un juego.

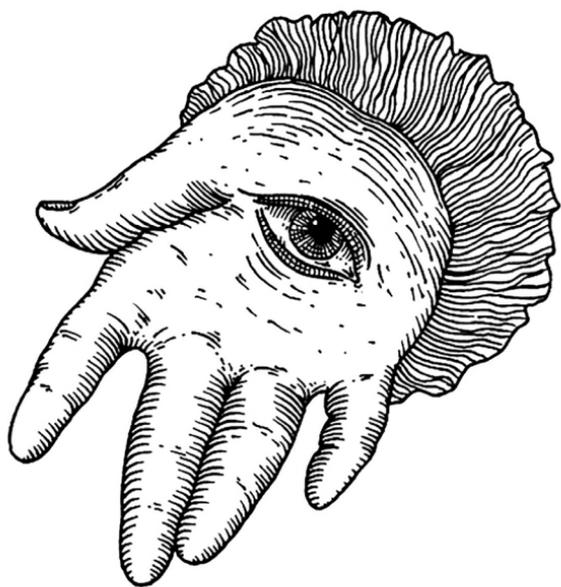


ser carne y espada de todo cuanto amas

Este libro de la Colección
terminó el día 21 de

Betania de Poesía se
septiembre de 2019.





índice

la mano del primogénito

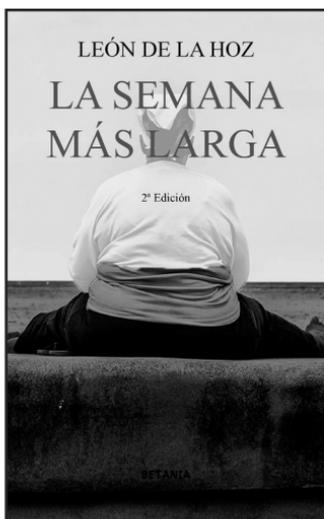
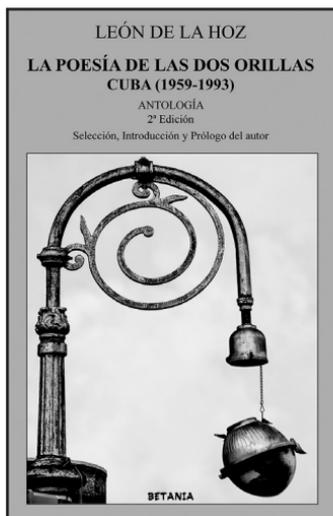
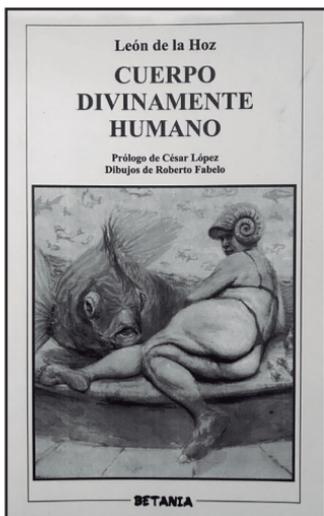
la mano del primogénito	13
bienes	15
las manos de marta	17
inventario de año nuevo	19
día de la creación	21
juicio final	23
cosas para hacer el primer día del año	25
veo que no tengo nada más	27
el caserón	29
naturaleza muerta	31
antes de que te amara	33
elogio a la belleza	35
historia de amor	37
evangelina	39
la mano del primogénito II	41
a veces pienso en dios	43
las mejores cosas son las que no tienen nombre	45
la mano del hijo del primogénito	47

la mano del hijo pródigo

café con john donne	53
hay días oscuros	55
antrosofagia	57
las manos	59
el viento que llevas dentro	61
esto es la nieve	63
el juego	65
el tatuador	67
el último <i>round</i>	69
ideas sobre la libertad	71
dios dame algo para creer	73
definiciones	75
parte de guerra	77
amor a la sombra	79
la isla imposible	81
después de las inundaciones	83
el regreso del hijo pródigo	85
oración por cuba	87
el guerrero escribe en su diario	89

ensayos de las mutilaciones

ensayo sobre el descuartizador	95
ensayo sobre la ceguera	97
ensayo sobre la traición	99
ensayo sobre la salvación	101
ensayo sobre la libertad	103
ensayo sobre narciso	105
ensayo sobre el paraíso	107
ensayo sobre la causalidad	111
ensayo sobre la construcción de la mano del hijo	113
ensayo sobre el ajedrez	115



BETANIA

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España.

E-Mail: editorialbetania@gmail.com

<http://ebetania.wordpress.com>

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2019)

Colección Betania de Poesía:

La novia de Lázaro, de Dulce María Loynaz.

Voluntad de Vivir/Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.

Piranese, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Núñez.

13 Poemas, de José Mario.

Venúas, de Roberto Valero.

Un caduco calendario, La luz bajo sospecha y Érase una vez una anciana, de Pancho Vives.

Confesiones eróticas y otros hechizos, de Daína Chaviano.

Oscuridad Divina, Polvo de Ángel y Autorretrato en ojo ajeno, de Carlota Caulfield.

Hermana, Hemos llegado a Ilión, Hermana/Sister, Dos mujeres, Volver y Hemos llegado a Ilión (1ª y 2ª edición) y Amor fatal, de Magali Alabau.

Altazor acompañando a Vicente, Merla y Quemando Luces, de Maya Islas.

Delirio del desarraigo (1ª y 2ª ed.), Psicalgia/Psychalgie (1º y 2ª ed.), de Juan José Cantón y Cantón.

Nosery Sin una canción desesperada, de Mario G. Beruvides.

Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.

Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.

Tropel de espejos, de Iraida Iturralde.

Puntos de apoyo, de Pablo Medina.

Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.

Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.

Leyenda de una noche del Caribe, Vigil/Sor Juana Inés/Martí, Bajel último y otras obras y Calles de la tarde, de Antonio Giraudir.

Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.

Poesía desde el paraíso, Cosas sagradas y Resaca de nadas y silencios, de Orlando Fondevila.

Memoria de mí, de Orlando Rosardi.

Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.

Fiesta socrática, Versos como amigos y Los silencios del rapsoda, de Florence L. Yudin.

Hambre de pez, de Luis Marcelino Gómez.
Juan de la Cruz más cerca, *Batiburrillo* y *Canciones y Ocurrencias y más canciones*, de José Puga Martínez.
Cuerpo divinamente humano, *Vidas de Gulliver* (1ª, 2ª y 3ª ed.), y *La mano del hijo pródigo*, de León de la Hoz.
Hombre familiar o *Monólogo de las Confesiones* y *Bajó lámparas festivas*, de Ismael Sambra Haber.
Mitologuías, de María Elena Blanco.
Entero lugar e Íntimo color, de Laura Ymayo Tartakoff.
La Ciudad Muerta de Korad, de Oscar Hurtado.
No hay fronteras ni estoy lejos;... Se ríe de esquina peligrosa, ¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?, *Una cruz de ceniza en el aliento*, *Que un gallo me cante para morir en colores;... Y se te morirán las manos vírgenes de mí*, *No sé si soy de agua o de tu ausencia*, *La cadena perpetua de nunca olvidarte*, *Le puse alas al mar para que viniera a verme*, *Cuando el mundo se afeita la tristeza*, *Ciudadano de un archipiélago de ternura* y *La isla que me llamaré siempre*, de Roberto Cazorla.
Oasis, de José Ángel Buesa.
Versos sencillos, de José Martí.
Voces que dictan y *Reinvenciones. Poesía desde el pensamiento, pensamiento desde la poesía*, de Eugenio A. Angulo.
Tantra Tanka, de Aristides Falcón Paradí.
La casa amanecida y *El invitado*, de José López Sánchez-Varos.
Sombras imaginarias, *Vigilia del aliento* y *Sigo zurciendo las medias de mi hijo*, de Arminda Valdés-Ginebra.
De_Dos que el amor conocen, de Pedro Flores y Lidia Machado.
Rosas sobre el cemento (Poemario de la primera mitad del siglo), de Carlos Pérez Casas.
Catavientos, de Lola Martínez.
País de agua, de Carlos E. Cenzano.
Desde los límites del Paraíso y *Alicia en el Catálogo de Ikea-La noche de Europa*, de José Manuel Sevilla.
En las regiones del dios Pan, de Carlos Miguel González Garrido.
La flauta del embaucador, de Eduarda Lillo Moro.
Madona, de Jaume Mesquida.
Poemas a ese otro amor, *Desencuentros*, *Símpatos*, *Sentimientos* y *Huellas*, de Víctor Monserrat.
Los vencidos, de Joaquín Ortega Parra.
El viaje de los elegidos, de Joaquín Gálvez.
Una suma de frágiles combates, de Lucía Ballester.

Lo común de las cosas, de Ricardo Riverón Rojas.
Melodías de mujer, de Joely R. Villalba.
La guadaña de oro y Jesús, tú eres mi alegría y *El hotel de los lunes*, de José Villacís.
Amaos los unos a los otros, de Oscar Piñera Arenas.
Numeritos y palabras, de Roberto Ferrer.
Afuera, de Camilo Venegas.
Vendedor de espejos, de Eliccer Barreto Aguilera.
Hasta el presente (Poesía casi completa) y *Otro fuego a liturgia*, de Alina Galliano.
Fugitiva del tiempo, de Emilia Currás.
Cuba, sirena dormida, Refranero español de décimas y Hontanar. Antología de décimas, de Evelio Domínguez.
La memoria donde ardía, de Olga Guadalupe.
Contemplación. Thoughts and Poems, de Ileana González Monserrat.
Tribunal de sombras, de Guillermo Arango.
Las palabras viajeras y Visiones de mujer con alas, de Aimée G. Bolaños.
Cuba en verso: la isla entre rejías, de Ada Bezos Castilla.
Adán en el estanque, de Yoandy Cabrera.
Lenguaje de mudos, de Delfín Prats.
Vida ensombrecida, de Eugenia Muñoz.
El duende (Poemas y cuentos) y *Heridas (Poemas)*, de Víctor Reynaldo Marrero Pérez.
Los poetas nunca pecan demasiado, de Manuel A. López.
El centeno que corta el aire, de Margarita García Alonso.
El libro de las conversiones imaginarias, de Jorge Luis Arcos.
La casa de mis abuelos (Poemas y cartas), de Castor González Madrazo.
Los poemas de Suecia / The Sweden Poems, de Oliver Welden.
Cuba: Poema mitológico, de Guillermo Rodríguez Rivera.
Los cristales que te hincan, de Lina de Feria.
El ángel o la bestia, de Tamara G. Méndez Balbuena.
El ojo de la gaviota, de Félix Anesio.
Sepia, de Ena Columbié.
Cierro mis ojos y escribo estos poemas, de Alberto Muller.
Copos en la piel, de Carlos I. Naranjo.
Rimas del alma, de Carlos Manuel Taracido.
Tablas de salvación, de Lilliam Moro.
Primer Labio, de María José Mures.
Homenaje a la tierra., de Rubí Arana.
Neblina, de Salomon Montaguth.



y dar testimonio de lo que ha sido el infierno

león de la hoz

el mismo que el libro original



editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía